



Fuerzas sandinistas celebran su victoria por las calles de Managua.

NICARAGUA: LA REVOLUCION PLURALISTA

MARISA RODRIGUEZ MOJON

DESDE 1933, fecha en que se retiran de este país los "marines" de Estados Unidos, a cambio de dejar allí, bien entrenada y bien implantada, una "guardia civil imparcial" (la Guardia Nacional), capitaneada por el joven general Anastasio Somoza García, la historia de Nicaragua ha mostrado dos constantes: 1) los continuos intentos del pueblo por liberarse de la férula de los Somoza y sus arbitrariedades dictatoriales, reflejados en reiterados intentos de invasión, complotos, manifestaciones, huelgas, etc., y 2) el sistemático enriquecimiento de esta familia. Cuando Anastasio Somoza García se hizo con el control del poder, en los años 30, sus propiedades se limitaban a una finca de café en quiebra. En la actualidad, se estima que el imperio So-

moza incluye propiedades en Nicaragua por valor de unos 600 millones de dólares, además de cuantiosas inversiones en el extranjero, entre ellas, compañías de tabaco, textiles, café, cristal, productos alimenticios, importación-exportación, químicas, productos forestales, plásticos y Bancos, con sede en los Estados Unidos. Algunas inversiones menores, como filiales de empresas de Luxemburgo, Suiza, Canadá, Colombia, Holanda, etc., contribuyen también a asegurar a la familia Somoza un futuro de bienestar y tranquilidad económica en cualquier lugar en donde decidan asentarse.

Sin embargo, la realidad social de su país es muy distinta. En 1976, el producto interno bruto por habitante era estimado en 450 dólares USA. El tipo de vivienda

más usual es la choza y la mayor parte de la población camina descalza. La práctica somocista de apropiación de todas las posibles rentas del país, unida a la constante violación de los más elementales derechos de sus habitantes, empezando por el derecho a la vida, ha hecho posible la coalición de todas las fuerzas sociales del país para intentar su expulsión. Esta vez el apoyo de los Estados Unidos ha tenido menos fuerza que el deseo de todo un pueblo por liberarse. La Junta Provisional de Gobierno de Reconstrucción Nacional ha tomado el poder en Managua. Detrás de ella están los tres frentes de guerrilleros sandinistas, que, con su lucha armada, han conseguido la retirada física de la Guardia Nacional somocista en una buena parte de Nicaragua.

Esta conjunción de fuerzas y sectores sociales ha hecho posible la elaboración de un programa de gobierno que se caracteriza por su espíritu democrático y su defensa de la libertad y la independencia, tanto a nivel individual como nacional. El documento, titulado **Lineamientos Básicos de la Junta Provisional del Gobierno de Reconstrucción Nacional**, en el que se recoge este programa, se estructura en 15 puntos. El primero está dedicado a la Organización del Estado, y proclama la instauración de un régimen de democracia, justicia y progreso social, que garantice el derecho de los nicaragüenses a la participación política y el sufragio universal, así como la organización y funcionamiento de los partidos políticos sin discriminaciones ideológicas, con excepción de los partidos y organizaciones que pretendan el retorno del somocismo. Se establece la diferenciación del poder legislativo y del poder judicial, proclamando organismo máximo del poder judicial a la Corte Suprema de Justicia y asegurando un funcionamiento más democrático del poder legislativo con la creación de un Consejo de Estado, que compartirá las funciones legislativas con la Junta de Gobierno. Este Consejo de Estado se integrará con treinta miembros en representación directa de las más importantes organizaciones políticas y agrupaciones socioeconómicas del país (Frente Sandinista de Liberación Nacional, Frente Patriótico Nacional, MPU, Partido Liberal Independiente, Agrupación de los Doce, Partido Popular Socialcristiano, Central de Trabajadores de Nicaragua, Frente Obrero, Sindicato de Radioperiodistas, Frente Amplio Opositor, Partido Conservador Democrático, Partido Social Cristiano Nicaragüense, Movimiento Liberal Constitucionalista, Movimiento Democrático Nicaragüense, Partido Socialista Nicaragüense, Confederación General del Trabajo Independiente, Confederación de Unificación Sindical, Consejo Superior de la Empresa Privada, Instituto Nicaragüense de De-

NICARAGUA

sarrollo, Cámara de Industrias de Nicaragua, Cámara de Comercio de Nicaragua, Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua y Cámara Nicaragüense de la Construcción).

Se hace especial hincapié en este documento sobre la garantía de la plena vigencia de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, estableciéndose el respeto de la libre emisión, información y difusión del pensamiento, libertad de información, libertad de culto, libre organización sindical, gremial y popular, y la derogación de las leyes represivas acompañada por la abolición de instituciones represivas (Oficina de Seguridad Nacional y el Servicio de Inteligencia Militar). También se proclama la erradicación de los vicios de la dictadura, considerando como tales a la corrupción, contrabando, exenciones y dispensas ilícitas de impuestos, malversación de fondos del Estado, adjudicación ilícita de préstamos, etc. Se promete la autonomía de los municipios, cuyas autoridades serán libremente elegidas por el pueblo, y la restauración de la municipalidad de Managua.

En cuanto a la actitud del nuevo Gobierno, concerniente a la situación actual de la justicia en el país, se anuncia la anulación de todos los juicios seguidos por los consejos de guerra somocistas y la libertad de todos los prisioneros políticos, así como la apertura de las puertas de la patria a todos los exiliados. Por otra parte, se afirma llevar ante los nuevos Tribunales de justicia a los militares y civiles involucrados en los crímenes contra el pueblo y la malversación de fondos del Estado y otros negocios ilícitos, así como la disolución de las estructuras de poder somocista, que serán reemplazadas por las nuevas estructuras democráticas de acuerdo con la legislación que se dicte con esos propósitos y el contenido de este programa.

Especial interés tiene el punto referido a la organiza-

ción de un nuevo Ejército Nacional, que se establece deberá tener como principios fundamentales la defensa del proceso democrático y de la soberanía e independencia de la nación, así como la integridad de su territorio. Este Ejército estará formado por los combatientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, por los soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica frente a la corrupción y por los que se hayan sumado a la lucha por el derrocamiento del régimen somocista, así como ciudadanos provenientes de toda la nación que deseen incorporarse al nuevo Ejército y aquellos que deban cumplir su servicio militar obligatorio. Los miembros del Ejército no podrán ejercer actividades proselitistas electorales y además este Ejército deberá mantener una permanente vinculación con las necesidades de la población civil, participando activamente en las tareas de reconstrucción y desarrollo. Se prevé su gradual disolución en la medida y oportunidad en que se garantice la adecuada defensa de la soberanía nacional y no subsistan

reductos militares beligerantes del régimen somocista.

Por último, se anuncia el mantenimiento de una política exterior independiente y de **no alineamiento**, que relacione a ese país con todas las naciones respetuosas de la autodeterminación y de las relaciones económicas justas y mutuamente beneficiosas.

Como se puede observar, los revolucionarios nicaragüenses pretenden mantener el control del Ejército, remodelando las relaciones de éste con la población civil de una manera que recuerda los llamados ejércitos populares. Este punto ha sido objeto de feroces discusiones en las conversaciones mantenidas entre la Junta y los representantes del Gobierno de Estados Unidos dentro de la negociación para la salida de Somoza del país. Excepto que haya algún acuerdo secreto, parece que los sandinistas se han mantenido inflexibles, y finalmente ha prevalecido su punto de vista.

En todo lo demás, los alineamientos básicos de Gobierno se caracterizan por un tono democrático y una estructura civil en la que están representadas todas las ins-

tancias políticas, económicas y sociales de la nación, de un corte muy similar al de las democracias occidentales.

Como se puede observar, en este documento no se establece cómo va a ser la estructura de la propiedad, aunque se da representación en el Gobierno a sectores de la burguesía nacional, representantes de organizaciones defensoras de la estructura de propiedad privada, como las Cámaras de Industria y Construcción, Consejo Superior de la Empresa Privada, etc.

Se trata sólo de unos **lineamientos**. En los meses próximos se tendrá que desarrollar la legislación oportuna, que determinará no sólo el modo, sino también la calidad de vida de un pueblo acostumbrado a sufrir y a renunciar.

En este momento, Nicaragua es un país no sólo pobre, sino en gran medida destruido. Sus actuales dirigentes estiman que la sola expropiación y nacionalización de los negocios controlados por el dictador Somoza dentro de la nación les dará suficiente liquidez económica para poner en funcionamiento la maquinaria estatal. Pero está claro que la reconstrucción del país



La estatua de Anastasio Somoza García, padre, por fin derribada.

va a requerir la ayuda de las potencias económicas. El Gobierno de Estados Unidos lo sabe, y sabe también que le interesa darla él. El problema que puede plantearse es que para dar esta ayuda exija unas condiciones de sumisión política o hipoteca económica inaceptable para un Gobierno que ha pagado muy cara la liberación y que tiene muy clara la necesidad de liberar al país del expolio a que lo someten las compañías norteamericanas, que le han explotado durante decenios en amalgama con los Somoza.

En la Conferencia de Solidaridad con Nicaragua, que, patrocinada por el Consejo Mundial de la Paz, se ha celebrado en Caracas los días 13 al 15 del presente mes, el representante del Frente Sandinista dijo en su alocución: "Algunos nos acusan de querer implantar una revolución socialista en Nicaragua, y nosotros contestamos: ¿Cómo vamos a establecer el socialismo en un pueblo que ni siquiera sabe lo que es la democracia?". Hasta qué punto esta afirmación es real y no responde a una necesidad política del momento es algo que no podemos decir. Pero sí es interesante analizar las fuerzas que a nivel internacional han apoyado y apoyan al pueblo nicaragüense en el proceso que ha vivido durante los últimos meses. Como se sabe, las guerrillas del Frente Sandinista de Liberación Nacional están compuestas por tres frentes. El denominado **tercerista** está fundamentalmente representado por jóvenes militantes de procedencia diversa y de "pequeños burgueses radicalizados", así como hijos de la gran burguesía. Su actitud combativa ha venido fundamentalmente de su fuerte sentimiento antiimperialista. En opinión de esta corriente, la nación no podía liberarse del dictador sin contar con el apoyo, al menos tácito, de la burguesía de oposición. Y este apoyo se consiguió de tal modo que esta burguesía ha sostenido, cuando menos indirectamente, al Frente Sandinista durante



Edén Pastora, Comandante Cero.

1978 y 1979. Además, los terceristas consiguieron un apoyo mucho más importante y que hizo posible en buena medida la compra de armas: el de la socialdemocracia internacional. Muchos partidos socialdemócratas han establecido, además, contacto con los terceristas para ayudar en la tarea de reconstrucción del país. Ayuda fundamental, si se tiene en cuenta la escasez de técnicos y profesionales en esta nación de menos de tres millones de habitantes.

En América Latina, la actitud frente al reformismo ha cambiado considerablemente desde la década de los sesenta. En aquella ocasión se dio una primera etapa de intento reformista apoyada por los Estados Unidos, y cuyo objetivo principal era simplemente **lavarle la cara** a la mala imagen cosechada por los dictadores de turno. Se pretendía sustituir a Trujillo, Castillo Armas, Pérez Jiménez, etc., por licenciados y técnicos que dieran una apariencia más moderna, pero no lastimaran los intereses de las compañías norteamericanas, que explotaban las riquezas del continente del Sur. Ante este planteamiento, las fuerzas nacionalistas de casi todos los países latinoamericanos reaccionaron en contra de este reformismo, que se consideraba la postura **reaccionaria**, frente a la postura **progresista**, que abogaba por la lucha armada y la revolución. Pero el panorama político de América Latina ha cambiado mucho en

estos diez años. Por una parte, el fracaso de los diversos intentos de insurrección armada, que se plantearon en varios de esos países, hizo pensar en el abandono del método guerrillero como forma de liberación nacional. Por otro, el avance del fascismo y su control del poder en los países del Cono Sur sitúa el reformismo en un plano progresista. En Venezuela, el apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional y su consecuencia inmediata, la salida de Somoza, se convirtió en una auténtica contienda de pundonor entre Carlos Andrés Pérez (socialdemócrata) y Herrero Campins (democratristiano). Los cancilleres del Pacto Andino que se reunieron en Caracas los pasados días 15 y 16 no pueden ser llamados precisamente comunistas. Y sin embargo, de esa reunión salió un documento final en el que se exhortaba a Somoza a abandonar Nicaragua de una vez.

Cuba probablemente vería con buenos ojos la implantación de un régimen similar al suyo en un país tan cercano como es Nicaragua. Pero los dirigentes cubanos son realistas, y saben de todas las dificultades que plantea internacionalmente el mantenimiento de su socialismo, por lo que es de suponer que estarán dispuestos a apoyar técnica y políticamente a un régimen de corte nacionalista y antiimperialista, aunque no fuera socialista. Por otra parte, saben también que los vecinos pueblos de El Salvador y Guatemala están en estos momentos bajo la férula de Gobiernos no menos voraces y explotadores que el de Somoza, y que sus posibilidades de liberación están muy estrechamente unidas al giro que tome el nuevo Gobierno de Nicaragua.

Finalmente, conviene tener en cuenta la posible actitud de la Unión Soviética. Está claro que en estos momentos ese país concede una prioridad absoluta a su apoyo a los movimientos de liberación en África. Y que la actitud de China en Asia le ha provoca-

do una crisis de presupuesto en las partidas de solidaridad, en la medida en que se ha visto forzado a aumentar considerablemente su ayuda a Vietnam. Por otra parte, en los medios científicos de la URSS se ha empezado a discutir seriamente la posibilidad de la opción socialdemócrata para América Latina. En la revista *América Latina*, publicada por la Academia de Ciencias de la URSS, en su número 3 apareció un artículo de Inessa Danilevich (miembro del Instituto del Movimiento Obrero Internacional), en el que se sustentaba la tesis de que ha habido un gran avance de la socialdemocracia internacional en América Latina en los últimos años, y que se ha demostrado la voluntad de la socialdemocracia internacional de colaborar con los comunistas en la lucha por la democracia. Este artículo levantó tal polémica, que tuvo lugar una reunión especial de representantes de distintos Institutos de la Academia de Ciencias y docentes, así como algunos periodistas especializados en política internacional, quienes celebraron una mesa redonda sobre el tema. Las páginas 86 a 138 del número 4 de dicha revista están dedicadas a la transcripción de sus intervenciones. El tema quedó sin cerrar.

Además, es bien conocida la importancia decisiva que ha tenido la ayuda de los Gobiernos de Costa Rica (reformista) y Panamá (fundamentalmente, nacionalista) al Frente Sandinista de Liberación Nacional en el proceso de liberación de Nicaragua.

La evolución de los acontecimientos en ese país está todavía en el aire. Pero el giro que tomen va a depender no sólo del equilibrio de fuerzas que han entrado en la coalición para derrocar a Somoza, sino también de la inteligencia y el tacto con que se muevan las influencias y el dinero a nivel internacional. Esperemos que el resultado sea el mejor para el pueblo nicaragüense. Y para toda América Latina. ■ M. R. M.